

BARCELONA: Masivo acto de desagravio ante el monumento a los Caídos

SEÑOR PELAYO ROS: «QUIZA NOS
HEMOS ACOSTUMBRADO DEMASIADO
A LA PAZ»

BARCELONA, 23. (EUROPA PRESS.)—A la una de la tarde del sábado dio comienzo el acto patriótico de desagravio ante el monumento a los Caídos por el atentado de que fue objeto el pasado día 11, en que una fuerte explosión lo destruyó parcialmente.

Previamente fueron acudiendo al lugar de la convocatoria a lo largo de la mañana numerosos autocares y vehículos particulares procedentes de todos los puntos de la provincia, que llegaron a concentrar en la amplia zona de la Ciudad Universitaria de Pedralbes a decenas de millares de personas.

El gabinete de Prensa del Gobierno Civil ha cifrado en más de cien mil el número de asistentes y en cerca de dos mil las coronas ofrecidas, indicando la imposibilidad de precisar la cifra total de entidades y organismos que las han ofrecido.

En la avenida del Generalísimo quedó cortada la circulación en el tramo próximo al monumento a las doce. Mucho antes de la hora prevista para el comienzo del acto ya eran muchos miles los concentrados, entre los que se exhibían alrededor de un centenar de pancartas con frases de adhesión al acto: «Autoridad y justicia», «No queremos venganza, pero exigimos justicia», «Si hay que ir, se va; si hay obstáculos, se quitan. Arriba España.» En otra pancarta, elaborada de forma más rudimentaria, se leía: «Menos curas comunistas y más revolución nacional-sindicalista.» En algún momento fueron lanzadas octavillas, una de ellas con la bandera de Falange Española dibujada y con el siguiente texto: «Españoles, busquemos otros treinta años de paz. Arriba España. Viva Falange Española.» Otra octavilla de color verde llevaba escrito: «Por qué se permite que ciertos Colegios profesionales estén al servicio del comunismo?»

A la una en punto, los micrófonos instalados en la avenida del Generalísimo cesaron de transmitir música de marchas para anunciar que daba comienzo el acto. En primer lugar efectuó la ofrenda de corona el capitán general de la IV Región, señor Bañuls Navarro, a quien siguieron el gobernador civil, señor Pelayo Ros; gobernador militar, jefe superior de Policía, presidente de la Diputación y alcalde de la ciudad; siguieron a continuación las distintas hermandades, entidades y organismos corporativos y representaciones de las 308 localidades de la provincia.

DISCURSO DEL GOBERNADOR

El gobernador civil de Barcelona pronunció una alocución en la que, entre otras cosas, dijo:

«Terminamos de hacer el ofrecimiento emocionado de unas coronas, que llevaban inmersos nuestros mejores sentimientos y deseos, y antes de elevar nuestra oración por los que "víctimas del odio murieron por amor", sé que interpreto vuestro sentir, al elevar mi voz condenando

la actuación de manos torpes que, manchadas y vendidas a la traición, en el destruir encuentran su medio de vida y en la mentira la razón de su existencia.»

«Treinta y cinco años que tuvo que erigirse este monumento en honor de quienes todo lo entregaron por la paz, la justicia y la unidad, y estos años, curtidos en el trabajo y en el esfuerzo, han generado esta España que para siempre juramos mantener y en la que no cabe el abandono ni el desmayo, sino la ilusión creadora de nuevas exigencias en el quehacer político a su servicio, plural y múltiple, pero uno en su honor, uno en la esperanza y uno en el amor y servicio a la patria.

Quizá nos hemos acostumbrado a la paz y sin saberla valorar, en vez de hacerla ley, la hemos hecho fácil alegría, rutina o tópico que nos ha conducido, o puede hacerlo, al abandono egoísta. Pero llegan aldabonazos a nuestra conciencia que resuenan profundamente en las entrañas de todos y cada uno de nosotros, y el daño causado a la piedra en forma de cruz o representando a una madre con su hijo, se traduce en físico dolor que intenta reabrir heridas cicatrizadas.

Tened la seguridad que, como dijo el presidente del Gobierno, se hará uso de toda la autoridad —con rigor y serenidad— para defender el bien común, mantener un orden en cuyo marco los españoles puedan ejercitar y desarrollar sus derechos y libertades.

En noviembre de 1936, una voz joven, orgullosa de ser española, clamaba para que su sangre fuera la última que se vertiera en discordias civiles; aquella sangre, como la de otros muchos, ha hecho fertilizar palpables e indiscutibles realidades en el orden y en la paz; pero el odio, como venganza del cobarde, no entiende de generosos ofrecimientos y hace pocos días, de nuevo, arrebatada otra vida, la del llorado almirante Carrero Blanco. Bien sabía él que, como dijo José Antonio, "la vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande", y por eso el almirante Carrero Blanco nos dejó el recuerdo imperecedero de sus virtudes y de que teniendo como ejemplo su entrega sin límites seguiremos teniendo a España, y de su muerte brotará, como el mejor homenaje, el fortalecimiento de la unidad en la continuidad de la paz.»

Seguidamente, el capitán



Vista parcial de la manifestación

Cifra

general leyó la oración por los caídos, al término de la cual los asistentes cantaron el «Cara al Sol» y respondieron a los gritos de ritual del capitán general. El acto se dio por finalizado alrededor de la 1.45.

INCIDENTES

En el momento en que se procedía por parte de las primeras autoridades a depositar las coronas de flores ante el monumento, se escuchó una pequeña explosión, proveniente de una zona de cultivo situada en la parte trasera del monumento, sin que pudiera determinarse su origen. Tan sólo apareció a muchos metros de distancia una pequeña columna de humo. Durante el acto fue separado del lugar un hombre, quien —según versiones se trataba de un sacerdote— pretendió destruir una de las pancartas que se exhibían.

Al finalizar el acto, numerosos grupos avanzaron por la avenida del Generalísimo en dirección a la plaza de Calvo Sotelo, portando diversas pancartas. A la altura de dicha plaza fue agredido un joven que obtenía fotografías y al ser increpado exhibió, al parecer, un calen-

dario con el retrato de Salvador Allende. Acudió la dotación de un coche patrulla del 091 y el joven fue trasladado al Hospital Clínico, donde fue atendido.

Un grupo menos numeroso se situó frente al monumento a José Antonio, en la avenida de Infanta Carlota, donde se entonó nuevamente el «Cara al Sol» y se lanzaron diversos gritos alusivos a la jerarquía eclesiástica de Barcelona y a los «sacerdotes comunistas». Seguidamente el grupo, compuesto en esta ocasión por un centenar de personas, se dirigió a la parroquia de María Medianera de Todas las Gracias, situada en la calle de Entenza y donde se practicaron el pasado mes de noviembre 113 detenciones. Sin embargo, cuando el grupo llegó ante las instalaciones de dicha parroquia, la llegada de un furgón funerario hizo vacilar de cualquier posible acción y seguidamente hicieron acto de presencia dos «jeeps» de la Policía Armada, dos vehículos del Departamento de Orden Público y un coche patrulla de la Policía Municipal, lo que hizo que se disolvieran definitivamente los reunidos, alrededor de las tres de la tarde.